

**Ramiro PELLITERO (dir.)**, *La Iglesia como familia de Dios*, Madrid: Rialp, 2010, 257 pp., 16 x 23,5, ISBN 978-84-321-3792-1.

En 1995, Juan Pablo II aconsejó que se profundizara teológicamente en la idea de Iglesia como familia de Dios, dado que es un modo de penetrar en el misterio de Dios muy adecuado en nuestro tiempo. De hecho, ya desde su Exhortación *Familiaris consortio* (1981) había surgido un gran interés por la imagen *familia Dei* entre los teólogos y, más en concreto, entre los dedicados a la teología moral, espiritual y pastoral. Este interés se incrementó a raíz del primer Sínodo de los Obispos de África y la posterior Exhortación Postsinodal *Ecclesia in Africa* (1995).

El presente libro estructura diversas colaboraciones sobre este tema en tres partes. La primera, «En las fuentes de la Revelación cristiana», está compuesta por tres capítulos. El primero es de exégesis bíblica: «Apuntes sobre la Iglesia como familia de Dios en el Nuevo Testamento», de Juan Luis Caballero. El segundo, de patristica: «La Iglesia, “casa y familia del Dios vivo”, en la comprensión de los Padres», de Francesco Piloni. El tercero, titulado «La Iglesia, familia de Dios, en la Liturgia y el Magisterio», es de María Pilar Río.

La segunda parte, «La Familia, Iglesia Doméstica», también consta de tres capítulos. El primero lleva a cabo un análisis histórico: «La “casa de Dios” entre los primeros cristianos», de Eloy Tejero. El segundo es de Javier Sánchez Cañizares: «Familia e Iglesia: una relación fecunda e inagotable». Finalmente, desde de la antropología y la pedagogía cristianas, «El matrimonio y la familia en la vida y en la misión de la Iglesia» escrito por Jutta Burggraf (fallecida en el mismo año de la publicación del libro, 2010).

Por último, la tercera parte, «La Iglesia como familia de Dios en el tiempo y la eter-

nidad», formada por cuatro capítulos: «La “Familia de Dios” en las enseñanzas de Benedicto XVI y el Sínodo de África (1994-2009)» y «La Iglesia, familia de Dios: perspectiva sistemático pastoral», ambos de Ramiro Pellitero; «La Iglesia como semilla de la solidaridad universal en la familia humana», de Elisa Luque Alcaide; «La Iglesia, familia escatológica», de J. José Alviar.

El enfoque desde el que se aproxima esta obra a la Iglesia invita a vivir un cristianismo atractivo, cercano y realista, y a una entrega llena de caridad hacia todas las personas y culturas; al mismo tiempo, impulsa a comprometerse en la comunidad que hace presente a Cristo, a pesar del ejemplo negativo de algunos de sus miembros. La Iglesia es familia, el hogar de la gracia y de la misericordia.

No podemos, en una breve reseña, siquiera resumir el contenido de todos los artículos. Pero podemos hacernos cargo del tono del conjunto del libro y de su contenido, centrándonos en uno de ellos, el de la profesora Burggraf. La profesora alemana nos habla del matrimonio cristiano como *unidad de dos*; en él, en el matrimonio, el varón y la mujer forman no sólo individualmente parte de la Iglesia, sino también *conjuntamente*, pues en su nueva unidad esponsal deben participar en la misión de la Iglesia, dando testimonio de su amor, haciendo experimentar su hogar como «Iglesia doméstica». Esta es la condición para poder transmitir la fe a sus hijos con autenticidad. Pero también habla Burggraf del matrimonio como *unidad de tres*, en la que el mismo Dios está íntimamente presente. Ellos forman una nueva unidad, y la forman en la Iglesia.

Asimismo, Burggraf hace un recorrido por temas tan vertebrales como la intimi-

dad conyugal, las crisis o decepciones que pueden surgir a lo largo de la vida matrimonial, la fidelidad, la confianza, la transmisión de la fe y la importancia de rezar por el cónyuge, pues la oración es un medio muy eficaz para ayudar al otro. Participamos en la Iglesia rezando unos por otros. Cuando se reza por alguien, añade la autora, le veo a través de los ojos de Dios. Se trata de purificar el corazón, para que el otro pueda tener cabida en él.

Para finalizar, podríamos decir que la idea madre de este libro, y también de este capítulo, es la idea de que el modelo de amor matrimonial para un cristiano es el amor de Cristo por su Iglesia. «Les invita

a ser imagen de Cristo el uno para el otro y juntos para los demás. Por esto, es tan importante que haya verdaderamente amor en el matrimonio» (p. 154).

La obra en su conjunto trata un amplio abanico de temáticas relacionadas con la imagen de la Iglesia como familia de Dios. Su lectura es sencilla y amena. Se trata de un libro dirigido al gran público, pero que intenta mostrar cómo la consideración teológica de la Iglesia a partir de esta imagen puede servir para entender un poco mejor su naturaleza y para extraer de ella consecuencias prácticas para la vida de sus miembros.

Esther GARCÍA

**José Román FLECHA**, *El sacerdote en el pueblo de Dios*, Madrid: Edibesa («Vida y misión», 172), 120 pp., 20,5 x 13,5, ISBN 978-84-8407-943-9.

En este librito se recogen las intervenciones del profesor salmantino en *Radio Vaticana*, con motivo del Año sacerdotal. En estas venticuatro charlas, el autor describe el modelo de sacerdocio en el Cura de Ars, Juan de Ávila y Benedicto XVI. Tras esto acude al habitual binomio vocación-misión. «Descubrir que el sacerdocio nace de una llamada de Dios y de la Iglesia es una luz que ilumina el mismo ministerio sacerdotal» (p. 28). En la vocación destaca el autor la gracia del sacramento del orden, así como su condición de ministro de Cristo al servicio de la Iglesia y de colaborador del obispo. En lo que se refiere a la misión alude al ejercicio de los *tria munera* de Cristo, como «mensajero del evangelio», catequista y misionero; como dispensador de los sacramentos, especialmente de los del perdón –al que le dedica bastante atención– y de la eucaristía; en fin, como pastor de la comunidad que le ha sido

encomendada, así como de los pobres y enfermos.

Se abordan también en estas páginas algunos aspectos fundamentales de orden práctico. En primer lugar, la condición del sacerdote como «hombre de oración» («la oración del sacerdote es la fuente de la misericordia y de la compasión que caracterizan su misión»: p. 65). Después se alude a cuestiones varias como la promoción de vocaciones, la religiosidad popular, la política o el arte sacro y la dignidad de la liturgia. Termina con tres cuestiones: el celibato, la soledad y la ancianidad del sacerdote. «El celibato no es sólo una exigencia. Ni es sólo un don de Dios para el presbítero. Es un don para toda la Iglesia. Así que tanto los sacerdotes como los fieles han de apreciar cordialmente este precioso don del celibato sacerdotal, y pedir a Dios que lo conceda siempre a su Iglesia» (p. 91).